

ACKNOWLEDGMENTS

WRITING COMMITTEE

Stephanie Levine (co-chair)

UT Health- San Antonio and South Texas
Veterans Health Care System
San Antonio, Texas, USA

Darcy Marciniuk (co-chair)

University of Saskatchewan
Saskatoon, SK, CANADA

Amro Aglan

Beth Israel Deaconess Medical Center
Boston MA, USA

Juan C. Celedón

University of Pittsburgh
Pittsburgh, Pennsylvania, U.S.A.

Kwun Fong

The Prince Charles Hospital, Brisbane
QLD AUSTRALIA
UQ Thoracic Research Centre Brisbane
QLD AUSTRALIA

Robert Horsburgh

Boston University School
of Public Health, Boston MA, USA

Atul Malhotra

Pulmonary, Critical Care and
Sleep Medicine, UC San Diego
La Jolla, CA, USA

Refiloe Masekela

University of KwaZulu Natal
Durban, South Africa

Kevin Mortimer

Liverpool School of Tropical Medicine
Liverpool, UK

Hellen Redde

The Woolcock Institute of Medical
Research and the University of Sydney,
Sydney, AUSTRALIA

Mary Rice

Beth Israel Deaconess Medical Center
Boston MA, USA

Anita Simonds

Royal Brompton and Harefield Hospital,
NHLI, London UK

Lynn Tanoue

Yale School of Medicine
New Haven, CT, USA

Heather Zar

Red Cross Childrens Hospital
University of Cape Town, South Africa

CONTRIBUTING CONSULTANTS AND EXTERNAL REFEREES

Chris Brightling

University of Leicester
Leicester, UK

Joanna Chorostowska

National Institute of Tuberculosis and
Lung Diseases, Warsaw, Poland

Clayton Cowl

Mayo Clinic, Rochester,
Minnesota, USA

David Lam

Department of Medicine, University of
Hong Kong, Hong Kong SAR, China

David Lewinsohn

Oregon Health & Science University,
Portland, OR, USA

Giovanni Battista Migliori

Servizio di Epidemiologia Clinica delle
Malattie Respiratorie, Istituti Clinici
Scientifici Maugeri IRCCS, Tradate, Italy

Yoichi Nakanishi

Kitakyushu City Hospital Organization,
Kitakyushu, Japan

Patrick Nana-Sinkam

Virginia Commonwealth University,
Richmond Virginia, USA

Uju Ozoh

Department of Medicine, College of
Medicine, University of Lagos, Lagos,
Nigeria

Rogelio Padilla

Instituto Nacional de Enfermedades
Respiratorias, Mexico City

Mariëlle Pijnenburg

Department of Paediatrics/ Paediatric
Respiratory Medicine and Allergology,
Erasmus University Medical Centre –
Sophia Children's Hospital, Rotterdam,
the Netherlands

Eva Polverino

Hospital Universitari Vall d'Hebron
(HUVH), Institut de Recerca Vall d'Hebron
(VHIR), Barcelona, Spain

Marcos Restrepo

South Texas Veterans Health Care System
and University of Texas Health, San
Antonio, TX, USA.

Nicolas Roche

Hôpital Cochin, AP-HP.Centre –
Université de Paris, Paris, France

Gerard Silvestri

Medical University of South Carolina,
Charleston, South Carolina, USA

Peter Sly

The University of Queensland, Brisbane,
Qld, Australia

Tobias Welte

Department of Pulmonary and Infectious
Diseases at Hannover University School
of Medicine, Hannover, Germany

EXECUTIVE DIRECTORS

Werner Bill

European Respiratory Society

Karen Collishaw

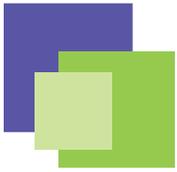
American Thoracic Society

Robert Musacchio

American College of Chest Physicians

Editorial support was provided by Sherri Damlo, ELS, of Valid Point, Inc.

Cite this publication as: Forum of International Respiratory Societies. The global impact of respiratory disease. Third Edition. European Respiratory Society, 2021. Accessed 22 September, 2021. firsnet.org/images/publications/FIRS_Master_09202021.pdf



RESUMEN EJECUTIVO

No damos a nuestra capacidad de respirar ni a la salud de nuestro aparato respiratorio la importancia que se merecen, pero nuestros pulmones nos permiten vivir, reír, amar y disfrutar de actividades. Los pulmones son órganos vitales y son vulnerables a las infecciones transmitidas por el aire y a lesiones. Las enfermedades respiratorias son causas importantes de muerte y discapacidades en todo el mundo. Casi 200 millones de personas, o el 4 % de la población mundial tienen la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) y 3,2 millones fallecen por su causa cada año [1-3], lo que hace que EPOC sea la tercera causa principal de muertes en todo el mundo. El asma afecta a más de 350 millones de personas en todo el mundo [4] y es la enfermedad crónica más frecuente en la infancia en todo el mundo. La neumonía mata a más de 2,4 millones de personas anualmente [5] y es la causa principal de fallecimiento en niños menores de 5 años después del periodo neonatal y en adultos de más de 65 años [6]. Más de 10 millones de personas contraen TB y 1,4 millones fallecen por su causa todos los años, lo que significa que es la enfermedad infecciosa letal más frecuente después de la pandemia de COVID-19 [7]. La pandemia actual se ha cobrado las vidas de más de 4,5 millones de personas, en su mayor parte por causas respiratorias [8]. El cáncer de pulmón mata a 1,8 millones de personas al año y es el más letal de todos los cánceres [9]. En 2019, las enfermedades respiratorias fueron tres de las diez causas principales de muerte según la Organización Mundial de la Salud (OMS), causando más de 8 millones de muertes anualmente [10]. Además, al menos 2.400 millones de personas están expuestas a contaminación del aire dentro de los edificios [11], y el 90 % de todas las personas respiran aire libre que excede los límites de las directrices de la OMS, especialmente en los países de bajos ingresos [12], y más de 1.300 millones están expuestas a humo de tabaco [13]. La verdad es que muchos de nosotros no conocemos esta dura realidad, pero los números no mienten.

Afortunadamente, la mayoría de las enfermedades respiratorias se pueden prevenir mejorando la calidad del aire que respiramos. Las fuentes más frecuentes de aire poco saludable son el humo del tabaco, la contaminación del aire dentro y fuera de los edificios, y el aire que contiene microbios, partículas tóxicas, humos o alérgenos. El reducir el uso del tabaco es el primer paso más importante. El controlar el aire poco saludable en el lugar de trabajo prevendrá las enfermedades pulmonares laborales. El reforzar los programas de vacunación puede prevenir muchos tipos de neumonía, incluidos aquellos causados por SARS-CoV-2. El mejorar la salud respiratoria también incluye el reforzar los sistemas de atención a la salud, usando las directrices establecidas para la promoción de la salud y la prevención y el manejo de las enfermedades, el capacitar personal médico, la investigación y el informar al público sobre la importancia de la salud de los pulmones.

La prevención, control y cura de estas enfermedades y la promoción de la salud respiratoria debe ser una de las principales prioridades en la toma de decisiones y acciones globales en el sector de la atención a la salud. Estos objetivos se pueden alcanzar y el control, prevención y cura de las enfermedades respiratorias son una de las intervenciones disponibles más importantes y rentables. El Foro de sociedades respiratorias internacionales (FIRS, por sus siglas en inglés) afirma que el paliar la carga de las enfermedades respiratorias debe ser una estrategia principal para obtener sus Objetivos de desarrollo sostenible en el año 2030 y una obligación que las naciones están dispuestas a alcanzar [14,15].

El mundo está centrado, como es de esperar, en la pandemia de COVID-19 actual. Se ha visto que las vacunas son muy efectivas y ofrecen una esperanza significativa, y tenemos que facilitar la distribución y administración global de vacunas efectivas para todos. Parece probable que una estrategia de vacunación a largo plazo incluirá la administración de dosis de refuerzo de la vacuna con regularidad para proteger a la población frente a las variantes del virus. Sin embargo, hay mucho más que hacer todavía antes de que la pandemia actual se pueda considerar bajo control y, quizás sea aún más importante el planear para que el mundo esté preparado para enfrentarse y potencialmente prevenir futuras pandemias.

El objetivo de este informe es llamar la atención sobre la importancia de la salud respiratoria en general en el mundo y elevarla a ser una prioridad principal en el proceso global de toma de decisiones. Demos a nuestra capacidad de respirar y a la salud de nuestro aparato respiratorio la importancia que se merecen.



RECOMENDACIONES

El FIRS sugiere estas acciones esenciales para reducir la carga de las enfermedades respiratorias y mejorar la salud en general:

1

Mejorar la concienciación tanto en el público como en los legisladores sobre el hecho de que la salud respiratoria es vital para la salud general y que las enfermedades respiratorias en la infancia tienen consecuencias negativas a largo plazo en la salud del adulto.

2

Reducir, y después eliminar, el uso del tabaco y de todos los productos para fumar.

3

Adoptar y acatar los estándares de la OMS, como mínimo, para reducir la contaminación ambiental, laboral y en el hogar en todos los países.

4

Implementar el acceso universal a atención a una salud de calidad, que incluya la disponibilidad de medicamentos asequibles, de calidad asegurada y esenciales, así como también una cobertura universal para todas las vacunas efectivas en niños y adultos.

5

Mejorar la prevención y el diagnóstico temprano de enfermedades respiratorias.

6

Aumentar la educación y la capacitación de profesionales de la atención a la salud en las enfermedades respiratorias en todo el mundo.

7

Estandarizar la monitorización y la distribución de información sobre la prevalencia, gravedad y manejo de las enfermedades respiratorias para permitir el desarrollo de estrategias nacionales con una mejor información a través de programas de la OMS y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

8

Aumentar la financiación de investigación sobre las vías respiratorias para desarrollar programas, herramientas y estrategias para prevenir y tratar mejor las enfermedades respiratorias.

El obtener un progreso significativo en estas acciones esenciales ayudará a que las enfermedades respiratorias dejen de ser una de las 10 causas principales de muerte en todo el mundo.

